

## HACIA UN MODELO INTEGRADO DE LA EXPLICACIÓN HISTÓRICA<sup>1</sup>

**Jerzy Topolski**

*Universidad de Poznan, Polonia*

*Autor Jerzy Topolski puts forth in this article a holistic model of historical explanation that considers both the regularities of the historical process and the principal of causality.*

### I

Como es bien conocido, los filósofos de la historia de los últimos treinta años han desviado cada vez más su atención de la cuestión de la explicación concebida de un modo positivista para consagrarse al problema de la narración. La praxis de los historiadores toma una forma típicamente narrativa, y la reflexión filosófica sobre ella ha abierto cantidades de nuevas líneas de investigación, mientras que la discusión alrededor de la explicación mediante leyes apareció como un sujeto sobre el cual todo ha sido dicho.

Desde que las narraciones no son, en su opinión, explicaciones de un tipo clásico, hay como una aparente contradicción entre narrativa y explicación. Creo personalmente que no hay entre ellas una oposición

inevitable; pero antes de proveer esta afirmación debo investigar porqué el interés en la explicación histórica per se parece sufrir de una pérdida de interés<sup>2</sup>. Eso no dependió simplemente de un cansancio con el sujeto sui generis. Las discusiones sobre la explicación histórica han sido aisladas de una reflexión teórica sobre la estructura del pasado - el proceso histórico - y del análisis del cambio de praxis de los historiadores. Por eso, la reflexión sobre la explicación histórica puede ser reavivada si está vinculada a la teoría del proceso histórico y las «técnicas» de los historiadores.

### II

El modelo estructural de la explicación histórica ha enfocado su atención hacia el conocimiento (teórico) general del proceso

- 1 Versión castellana del artículo de Jerzy Topolski, «Toward an Integrated Model of Historical Explanation», *History and Theory*, vol. XXX, n° 3 (1991), p. 324-338, hecha por Roch Little, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia. Y catedrático del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana.
- 2 Leer mi *Teoria wiedzy historycznej* [Teoría del conocimiento histórico], Poznan, 1983 y *Rozumienie historii* [Entender la historia], Varsovia, 1978. El artículo reciente de A. A. Braembussche, «Historical Explanation and Comparative Method : Towards a Theory of the History of Society», *History and Theory*, vol. 28, n° 1 (1989), p. 1-24, plantea la posibilidad de un regreso al problema de la explicación sin repetir los viejos esquemas.

histórico. Se supone que en historia no hay hechos singulares ni se repiten; es decir, se puede hablar a propósito de clases de hechos, procesos, acciones, etc. Los historiadores marxistas tienen la costumbre de concebir la realidad histórica como gobernada por realidades «objetivas», poniendo el énfasis sobre la explicación a través de leyes, aun cuando reconocen que hay en la historia un llamado factor subjetivo<sup>3</sup>. Por otra parte, muchos pensadores quienes respondieron a la posición de Hempel y Popper niegan que leyes estructurales, aun si tenían una, podrían dar un modelo para toda forma de explicación histórica; y han enfocado el papel de las metas y acciones humanas. Eso era una ontología intencionalista. Así, J. Kmita, cuyos argumentos son de un aporte esencial para nosotros, plantea que la explicación (interpretación) de las acciones humanas (y no solamente en el caso de la investigación histórica) consiste en la reconstrucción de las metas de la acción, el conocimiento a la disposición de los agentes, y sus sistemas de valores<sup>4</sup>.

### III

Es obvio que la manera por la cual los historiadores explican el pasado depende directamente de como ellos entienden más o menos el pasado en su aspecto más general. He llamado a esta visión del proceso histórico espacio ontológico del historiador;

y he calificado la consciencia del historiador, avisado por un sentido de las relaciones que ligan los elementos del proceso histórico, los espacios de influencias<sup>5</sup>. Así, los espacios ontológicos del historiador convencido de la rectitud de la visión psicoanalítica del mundo son llenados con otros contenidos distintos a los referidos por una interpretación marxista. En los espacios ontológicos de algunos historiadores, hay lugar para la providencia, mientras otros dejan ese sitio a las leyes de la naturaleza. Algunos con gusto se refieren a Max Weber, otros a Marx. Para ciertos historiadores, los cambios empiezan en la esfera de la economía; para otros, en la cultura o la religión. Unos se satisfacen de una visión del mundo fundada en la vida cotidiana, en seminarios, o en la participación en la vida pública, mientras otros quieren suplir tales ideas comunes y corrientes de la realidad por una teoría tirada de la sociología, de la economía política, o de otra disciplina, o posiblemente por una teoría construida por ellos mismos<sup>6</sup>.

Espacios ontológicos y espacios de influencia se diferencian uno del otro en la consciencia de los historiadores. Todos tienen esos espacios a su disposición, aun cuando sus visiones del mundo pueden ser incoherentes o incompletas.

Con lo que acabamos de decir, el metodólogo quien está interesado en la explicación histórica puede seguir dos pistas posi-

3 Las excepciones son : H. P. Jaeck, «Geschichtswissenschaftliche Erklärungen : Erklärungsprobleme und die Marxistische Theorie der historischen Formierung des Gesellschafts», en: *Gesellschaftstheorie und Geschichtswissenschaftliche Erklärung*, W. Kütler ed., Berlín, 1985, p. 151-288 y W. Wächter, «Zur Methodologie der historischen Erklärung», *ibid.*, p. 107-150.

4 J. Kmita, *Z metodologicznych problemów interpretacji humanistycznej* [Problemas metodológicos de la interpretación humanística], Varsovia, 1971.

5 La consciencia metodológica del historiador refleja el conocimiento de las reglas de procedimiento de la investigación a aplicar, y porqué esas reglas y no otras deberían ser aplicadas. Ver mi *Teoria wiedzy historycznej*, p. 19-51 y *Rozumienie historii*, p. 57-75.

6 J. Rutkowski representa un buen ejemplo del historiador quien ha reconocido el carácter indispensable de la investigación teórica (ver J. Topolski, *O nowy model historii*: J. Rutkowski, 1886-1949 [Un nuevo modelo de historia : J. Rutkowski, 1886-1949, Varsovia, 1986. Ha tratado, entre tanto, de construir una teoría del sistema feudal como fundamento de su propia investigación sobre la Edad Media tardía (ver su *Wokół teorii ustroju feudalnego* [Teoría del sistema feudal] , J. Topolski ed., Varsovia, 1982).

bles: Una de ellas es el intento de reconstruir los modelos de explicación que son actualmente aplicados por los historiadores. Ellos son generados al interior de la consciencia general del mundo del historiador y resultan en directivas metodológicas - aunque el proceso exacto mediante el cual eso ocurre queda por ver. El intento consiste en convertir la práctica explicativa de los historiadores en una metodología descriptiva; si está combinada con propuestas de mejores modelos explicativos, logra ser una metodología normativa, la segunda pauta posible. Se podría notar que a menudo han sido confundidas. Me gustaría proponer un procedimiento de la explicación histórica el cual podría llamarse explicación integrada; pero antes deberé analizar una muestra de las obras históricas europeas de la segunda mitad del siglo XX para ver como esos historiadores han hecho comprensible ciertas porciones del pasado —por lo menos relacionadas con los criterios culturales de aquellos. Solamente sobre la base de ese análisis de los problemas historiográficos actuales será posible enlazar los enfoques descriptivos y normativos.

#### IV

Los historiadores, desde los antiguos griegos en adelante, usualmente han explicado mediante la narración. Las narrativas pueden ser vistas como un continuo, de los casi puramente concernidos en relatar lo que ha pasado o como ha pasado (como en los *Annales* de Tácito o el *Montaillou* de Le Roy Ladurie) a los ocupados principalmente en establecer porqué las cosas han pasado (como en la *Historia* de la decadencia y caída del Imperio romano de Gibbon o en el *Mundo en depresión 1929-1939* de C. P. Kindleberger). Se debe acentuar el hecho que aun esas narrativas sin una orientación abierta hacia la explicación tienen un sen-

tido explicativo más o menos latente. La verdadera descripción de una secuencia de comportamientos humanos es al mismo tiempo una explicación, aun en la forma de un subproducto de la descripción del pasado; y obviamente, uno, para explicar, debe saber exactamente lo que hay que explicar.

Las narrativas que muestran el modo de vivir de una sociedad determinada, como el *Montaillou* de Ladurie —llamémoslas narrativas estructurales— no son especialmente relacionadas con la reconstrucción del curso de los acontecimientos. Las que hacen una relación con ello, como en las historias políticas, podemos llamarlas dinámicas. Ellas se refieren, de una manera articulada o etimológica, a los motivos humanos, (a sus efectos o sus causas). Por ejemplo, una alza en los precios puede ser la causa de un descontento entre los obreros quienes, para lograr un mejor sueldo, organizan una huelga. Esta, además, puede provocar una ola de huelgas, que provoca más allá cambios políticos.

Las narraciones históricas están llenas de tales cadenas cortas y largas de causas y efectos, interconectadas o no. En las narrativas estructurales, tales secuencias tienen menos importancia porque el historiador capta ciertos tipos de comportamiento o acción, los cuales son más periódicos que únicos; pero la diferencia entre las narrativas dinámicas y estructurales es de grados, no de género. Las dos tienen una escala cronológica fechada, aunque la estructura narrativa puede acentuar la coordinación de los sucesos recurrentes (como la reducción del tiempo para cruzar el Atlántico como prueba del desarrollo de la tecnología marítima)<sup>7</sup>.

La secuencia de las causas y efectos en las narrativas difiere en el grado de precisión con el cual varios de los eslabones de la cadena pueden ser especificados. A veces, aunque no siempre —el historiador

7 Ver D. C. North, «Sources of Productivity Change in Ocean Shipping 1600-1800», en: *The Reinterpretation of American Economic History*, R. W. Fogel and S. L. Engermann eds., New York, 1971.

colma los espacios en la continuidad de esa cadena (donde las fuentes hacen falta) con asunciones e hipótesis flojas. De cualquier manera, esas cadenas causales tienen como característica esencial el entrelazamiento de causas interpretadas como motivos y causas interpretadas como sucesos externos; y los dos pueden figurar como efectos y causas.

Ésto puede ser ilustrado con un pasaje de una narrativa histórica tomada al azar entre cantidades de obras históricas, algunas teniendo una orientación más descriptiva y otras más explicativa:

(1) Esa victoria de la democracia resulto ser un falso amanecer. (2) Muchos de los países que lograron ser aparentemente democráticos en 1919 no lo quedaron durante mucho tiempo. (3) Una libertad organizada necesitaba costumbres de tolerancia y orden, las cuales eran raras fuera de la Europa Occidental. (4) Ello necesitaba una élite educada de clase media, la cual era escasa... (5) En Alemania había una élite que había sido poderosa en los tiempos del imperio y ella nunca aceptó genuinamente el nuevo orden. (6) Como resultado, la república de Weimar tuvo una existencia precaria, soportada solamente por los social-demócratas y algunos miembros de la clase media convertidos al nuevo régimen. (7) Streseman era el jefe de este último grupo, seguramente la figura más destacada de los años 20. (8) Aunque un ardiente patriota, en efecto un imperialista, Streseman aspiraba a hacer de nuevo de Alemania una gran potencia, pero al interior de un sistema democrático, al mismo tiempo que practicaba un pleno y pacífico revisionismo de los asuntos internacionales... (9) El gran atraso de la democracia se daba en Italia... (10) Un renegado socialista, Mussolini, usó esa situación para crear el Partido Fascista - un movimiento de acción que trasladó los métodos de guerra a la política. (11) Los fascistas provocaron tanto desorden que podían así declarar que solo ellos podían restable-

cerlo, y en 1922 Mussolini aprovechó la confusión entre los partidos políticos para convertirse en el dirigente autoritario de Italia... (12) Muchos temían el comunismo y vieron en el fascismo la salvación de la sociedad. (13) Los escritores que habían demostrado su habilidad al denunciar la democracia, descubrieron en el fascismo la respuesta a su saber. (14) Ezra Pound se hizo fascista. (15) Bernard Shaw, aunque un inveterado socialista Fabián, le siguió cercano<sup>8</sup>.

En este pasaje, y es generalmente el caso de las narrativas históricas, el establecimiento de un acontecimiento ocurre junto con las explicaciones, y - otra característica - la parte articulada se superpone sobre numerosos estratos no articulados por el historiador quien los asume de manera más o menos consciente.

Las frases (1) y (2) plantean que la victoria de la democracia en Europa después de la primera guerra mundial era precaria. Las frases siguientes tratan de explicar ese hecho y sus consecuencias en el proceso histórico y las acciones humanas. Las frases (3) y (4) dan las condiciones mínimas para un florecimiento de la democracia: costumbres hacia la tolerancia y el orden y una élite educada de clase-media, todas insuficientemente presentes fuera de la Europa Occidental. Pero esa élite en cuestión existía en Alemania, y la frase (5) plantea que nunca se aceptó el orden que siguió a la guerra. El pasaje no trata de explicar porqué este fenómeno ocurrió. Dejando este espacio en la narrativa, el autor pasa a la frase (6) en la cual explica que como la clase-media alemana no defendió la democracia, las fundaciones de la república de Weimar eran flojas. Esta era soportada únicamente por los social-demócratas y unos representantes de esa clase-media, en la cual Streseman (frase 7) constituía el hombre más representativo.

8 A. J. P. Taylor, *From Sarajevo to Postdam*, Londres, 1965, p. 80-81.

El relativo poder de la clase-media alemana era la consecuencia de la estructura social alemana, constituyendo así, de una cierta manera, un factor externo; pero en sus motivos, y particularmente en los de Streseman, eran enfatizados. Se dice de Streseman que las ambiciones imperialistas que tenía las persiguió con medios democráticos; en este punto de la narrativa Taylor no articula un tema importante en conjunto, es decir que una ideología imperialista en la práctica no favorece la democracia (frase 9).

El autor separa el análisis de la situación en Italia, donde - antes de 1933 - se impuso la democracia de manera más radical. En este caso, esa explicación de Taylor difiere de la que explica la debilidad de la república de Weimar, (hasta allí) el autor se refiere solamente a las acciones de Mussolini, las cuales, en el caso de Alemania, son tratadas externamente. No se dice nada a propósito de los motivos que animaron a Mussolini; Taylor argumenta solamente que ha logrado su meta explotando la situación y creando el partido fascista, el cual (frase 11) ha desestabilizado el país para pretender después haber restablecido el orden. Esa frase insinúa que las acciones de Mussolini han sido motivadas únicamente con la intención de tomar el poder. En las frases 12 a 15 los motivos de personajes como Pound y Shaw, que se vinculan al fascismo son reveladores: un temor obsesivo hacia el comunismo y (por los escritores) una lejana oportunidad de mostrarse ingeniosos a través de la burla antidemocrática.

Ese pasaje muestra como los historiadores mezclan típicamente las explicaciones en términos de motivos humanos y sucesos exteriores, rara vez molestándose de hacer suficientemente claras las relaciones entre los dos. Asumen normalmente que el conocimiento de los lectores es suficiente para hacer comprensible hasta evidente esas relaciones.

## V

Si asumimos, tomando en consideración las conclusiones de la sicología teórica, que

el motivo es todo lo que induce a los seres humanos a la acción, tenemos que indicar así varios tipos de motivos encontrados en las narrativas históricas, aun cuando ellos resultan a menudo difíciles de aislar. De esta manera, tenemos que enfrentarnos con dos tipos de motivos, aunque no siempre claramente articulados: los que pueden ser identificados con las metas de la acción, y los que caracterizan el estado emocional del agente. Cuando el partido fascista italiano toma acciones calculadas en la mira de tomar el poder, el motivo de lograr el objetivo era entendido. Cuando Taylor menciona que Pound y Shaw simpatizaron con el movimiento fascista señalando el temor del comunismo experimentado por esas personas, él se refiere así a sus estados emocionales como motivo (por supuesto tenían también una meta: usar el fascismo como barrera contra el comunismo. Esa conclusión no estaba articulada en la narrativa, pero que podemos fácilmente deducir).

En las narrativas históricas encontramos no solamente las metas de las acciones humanas, pero también tentativas para identificar los orígenes de aquellas. Cuando Taylor se refiere al temor del comunismo, tiene como la certitud que conocemos algunos de los fundamentos racionales de tal miedo.

A menudo es difícil establecer si los motivos por los cuales las acciones humanas (y estados de pensamiento) explicados son correctamente relacionadas con las metas que la gente quiere lograr, o los valores que quieren adoptar. Parece pertinente hacer una distinción, por los dos motivos tratados como metas y los como emociones, entre las acciones con conocimientos o con valores orientados. Consideramos así el comportamiento de Neville Chamberlain en 1938. ¿Porqué no buscó una alianza con la Unión Soviética contra Hitler? Robbins explica: «No intentó buscar una alianza con la Unión Soviética por dos razones: de un lado, la mayoría de los conservadores y mu-

chos liberales, desconfiaban de la Unión Soviética; y del otro, tenían aversión hacia el comunismo.»<sup>9</sup> Eso explica las acciones de Chamberlain respecto al conocimiento y los valores. Su sospecha (uno puede deducir) se origina a la vez de un conocimiento de las acciones pasadas de la Unión Soviética, o quizás de una inadecuada disposición de la diplomacia soviética en ese momento (o los dos). Su aversión hacia el comunismo era un juicio de valor. Así la meta que explica sus motivos de no dejar Gran Bretaña comprometerse en una alianza con la Unión Soviética se explica a través de la referencia a dos motivos profundos originados de su conocimiento (o quizá la falta de ello) y de su sistema de valores. Es importante notar que los motivos de Chamberlain no son tratados como simplemente individuales, surgiendo idiosincráticamente de su consciencia. Eran compartidos con «la mayoría de los conservadores y muchos liberales». Es una forma distinta de explicar los motivos, poniéndolos en el contexto de largas estructuras de consciencia. Volveremos a esta distinción importante.

Analizaremos otro de esos pasajes lleno de explicaciones con motivaciones:

(1) El coronel Beck intentó no quedarse sin recursos (2) El 27 de agosto, temiendo la posibilidad de un ataque sorpresa, ordenó una movilización parcial aunque no general... (3) Las preparaciones militares alemanas le preocupaban profundamente. (4) Temía que Hitler no estaba ya engañando y estaba ansioso de contentar a los británicos. (5) Decidió dejar a su embajador en Berlín, Jozef Lipski, encontrarse con el mariscal Göring... (6) Los polacos esperaban usar a Göring para moderar a Hitler... (7) El mismo día autorizó a Lipski a buscar al secretario de estado alemán Ernst von Weizsäcker para discutir las posibilidades de reducir la tensión. (8) Estos esfuerzos polacos resultaron infructuosos. (9) Lipski fue invi-

tado a la residencia de Göring en Berlín para una conversación cordial, pero poco provechosa, de una hora. (10) El encuentro planificado entre Lipski y Weizsäcker, en el cual los británicos tenían muchas esperanzas, nunca tuvo lugar. (11) Lipski no fue capaz de encontrar a Weizsäcker en Berlín. (12) El 24 de agosto, Henderson tuvo que informar al embajador polaco que el secretario de estado estaba en Berchtesgaden con el séquito de Hitler<sup>10</sup>.

Las acciones de Beck eran guiadas por dos intenciones: evitar la guerra y, al mismo tiempo, prevenir un ataque sorpresa alemán en Polonia. Cuando Taylor dice que el 27 de agosto Beck ordenó una movilización aunque no general, de la meta de evitar una guerra - la cual no está directamente articulada en la narrativa - surge un valor, la preferencia de la paz a la guerra, y de la meta de evitar una ataque sorpresa, la defensa de la madre patria. La búsqueda por Beck de esa última meta dependía de su conocimiento de las preparaciones militares alemanas y el comportamiento de Hitler (frases 1-5). Quería también que sus acciones sean vistas positivamente por los británicos, mencionando la búsqueda de negociaciones con Weizsäcker y Göring, tratando de reducir la tensión y restringir Hitler (frases 5-7). El historiador siente que puede discernir las metas de Beck, aun cuando sus acciones fallaron para cumplir cada una de ellas.

En las narrativas históricas encontramos también explicaciones de la acción y del comportamiento humano que podemos calificar de psicológicos - basados también en las nociones de sentido común o sobre la teoría psicoanalítica. Aquí el agente es juzgado no por haber pensado claramente sus motivos por la acción, sino de haber respondido irracionalmente, eso basándose en una infraestructura de mecanismos síquicos. El sicohistoriador, en particular, busca demostrar que algunas acciones hu-

9 K. Robbins, *Munich 1938*, Londres, 1968, p. 158.

10 S. Alster, *1939: The Making of the Second World War*, Londres, 1973, p. 347-348.

manas son compulsivas más que libremente escogidas a través de la voluntad y la consciencia.

La historiografía tradicional explica a menudo las acciones humanas mediante imágenes como la bondad, la crueldad, la envidia, la valentía o la cobardía. N. Karamzin explicó el comportamiento de Ivan el Terrible por su crueldad innata. Más a menudo, sin embargo, historiadores modernos tratan las disposiciones psicológicas calificándolas de motivos (reforzándolas o debilitándolas), y hacer de sus metas objetos más o menos difíciles a lograr. Cuando se introducen factores biológicos como el estado de salud débil de un hombre de estado o de un comandante militar, ellos son mediados a través de la disposición psicológica de tales agentes.

## VI

He llamado el segundo componente del modelo general de explicación sucesos externos. El peso de ellos puede ser precisamente establecidos solamente a partir de la técnica matemática del análisis factorial. Este último resulta muy familiar a los historiadores de la *New Economic History*. En el famoso estudio del papel de los ferrocarriles en el desarrollo de la economía norteamericana, R. W. Fogel planteó una hipótesis contrafactual singular - que si el transporte flotante había sido utilizado en lugar de los ferrocarriles - y luego especuló cual habría sido el producto nacional bruto y llegó a la conclusión que era casi lo mismo<sup>11</sup>.

Las narrativas que usan los análisis factoriales, contrafactuales, o simulaciones, no difieren de las demás en el sentido que emplean nociones de causalidad. Pretenden sin embargo tener la capacidad de establecer el nexo lógico entre los factores como causas y efectos. La mayoría de los historiadores no se preocupan mucho de la naturaleza de ese nexo lógico; aunque a menudo puede hipotéticamente ser reconstruido sobre lo que era asumido - aunque no siempre plenamente consciente - en la narrativa.

Las causas, condiciones, etc. en las narrativas son con más frecuencia concebidas por los historiadores de la manera siguiente: (1) como condiciones necesarias para explicar el acontecimiento; (2) como condiciones suficientes para ello; (3) como condiciones necesarias solamente en la situación que debe ser analizada por el historiador; (4) como condiciones que conducen a la ocurrencia del acontecimiento; o (5) como condiciones que impiden su ocurrencia. Volviendo ahora al pasaje de A. J. P. Taylor analizado antes, las primeras seis frases no se refieren directamente a las acciones humanas. Para explicar la debilidad de la democracia después de la primera guerra mundial, Taylor procede indirectamente, anotando las condiciones necesarias para una democracia (no hay duda que no quería referirse a la democracia en cualquier tiempo de la historia - la atiende por ejemplo - solo estudiar la democracia en las sociedades modernas). Cita dos de ellas: la costumbre de la tolerancia y del orden, y la existencia de una élite desarrollada al interior de una clase media fuerte. Podemos suponer que para Taylor la coexistencia de los dos factores eran suficientes para la existencia o la supervivencia de una democracia; en Alemania había una clase media fuerte y educada, pero no la costumbre de la tolerancia y del orden. En Italia, como Taylor lo ve, había condiciones (sin más precisiones) que conducían al uso del terrorismo en la vida política, e impidiendo así la supervivencia de una democracia. En cambio, la desestabilización política del país, reforzado por las acciones deliberadas de los fascistas, fue una condición necesaria para el establecimiento del fascismo (frases 10 y 11).

Taylor menciona también otra condición del pasaje de la democracia al fascismo después de la primera guerra mundial:

Taylor menciona también otra condición del pasaje de la democracia al fascismo después de la primera guerra mundial:

11 R. W. Fogel, *Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History*, Baltimore, 1964.

el temor del comunismo. Este, fue al mismo tiempo un motivo para la toma de acciones por parte del pueblo de ese tiempo y un hecho objetivo que constituía así un nuevo elemento en la consciencia social.

El afán de encontrar condiciones necesarias y suficientes requiere un análisis comparativo. Si un historiador establece que la existencia de la democracia está condicionada por la existencia de una cierta mentalidad y actitudes sociales además de una clase media educada, una relación histórica está formulada, la cual es algo más que el mero establecimiento de un hecho singular, aun cuando no constituye una ley estrictamente general sin determinantes en el tiempo y el espacio. Ya el hecho que si (o si solamente si) hay una costumbre de tolerancia y de orden combinada con la existencia de una clase media, la democracia puede concebirse en la forma de una ley que refleja una cierta regularidad encontrada por el historiador.

Considerando que esa regularidad se refiere solamente a un cierto momento en la historia humana, no hay necesidad de llamarla una ley. La cuestión es que no hay una oposición absoluta entre los postulados históricos y teóricos. El contenido teórico de los postulados encontrados en las narraciones históricas varían<sup>12</sup>; hay un continuo sui generis el cual por un lado tiene postulados que son de carácter predominantemente histórico como: «La primera partición de Polonia se pasó en 1772», y por el otro lado con una preeminencia teórica como: «Bajo el sistema feudal el nivel general de los precios está determinado por el movimiento de los precios de los productos agrícolas».

En un trabajo histórico, el esfuerzo de comprensión para evaluar la importancia de diferentes factores raramente se ha efectua-

do. Podríamos citar uno que se refiere al modelo deductivo/nomológico de explicación. Me refiero a la tentativa que hizo Jan Rutkowski para explicar la emergencia y el desarrollo de la economía latifundista basada en el trabajo de los siervos, la cual reemplazó el sistema medieval en el cual el campesino pagaba una renta en efectivo o en especie.

Rutkowski llegó a la conclusión que ese desarrollo podía explicarse únicamente en una perspectiva comparativa. Distinguió entre los principales factores aquellos cuya presencia era necesaria para el despliegue de la economía nacional y los colaterales, los cuales aceleraron el proceso, pero que habrían sido incapaces de producirlo por ellos mismos. Esos factores principales, pretendió, fueron la capacidad de vender productos agrícolas, especialmente los cereales, y la servidumbre de los campesinos (que existía todavía en la Polonia medieval), la cual, combinada al desarrollo de la economía latifundista basada en la servidumbre, se volvió más y más pesada por el crecimiento de las servitudes. Eso ha ocurrido simultáneamente: «La coincidencia de la facilidad de vender y la servidumbre de los campesinos era necesaria y al mismo tiempo una condición suficiente para el surgimiento de una economía latifundista basada en la servidumbre»<sup>13</sup>.

Como he mencionado, el argumento de Rutkowski se expresa bajo la forma de un modelo deductivo/nomológico: (1) si y solamente si hay una coincidencia de la facilidad de vender productos agrícolas y la reducción de los campesinos a la servidumbre, entonces será posible una economía latifundista (la ley; primera parte del explanans); (2) en la Polonia del siglo XVI existía a la vez la facilidad de vender cereales y de reducir los campesinos al estado de servidumbre (segunda parte del explanans); (3) en Polonia la economía latifundista basada en la servidumbre se desarrolló (el explanandum).

12 Leer J. Topolski, «The Concept of Theory in Historical Research : Theory versus Myth», *Storia della Storiografia*, vol 13 (1988). p. 67-79.

13 Jan Rutkowski, *Historia gospodarcza polski* [Historia económica de Polonia], Poznan, 1946, p. 125-127.

La mayoría de las explicaciones históricas no tienen esa forma, sino que lo son ad hoc, llevando al mismo tiempo todo los factores que el historiador considera como apropiados a la luz de su conocimiento específico y su sistema general de valores. Aquí están algunos ejemplos: «La Entente franco-rusa de 1891, la cual concluyó en la alianza de 1894, fue el resultado natural de la sospecha, del sentimiento de aislamiento, y de la irritación contra Alemania que existía en ambos países.»<sup>14</sup> «La Reforma provocó un gran movimiento en el mercado de la tierra, especialmente en Inglaterra donde la disolución de los monasterios trajo consigo algo así como el traspaso de un quinto de los ingresos de las tierras nacionales a nuevas manos, igualmente en dejar así áreas de Alemania o Escandinavia donde la Reforma significó la secularización de la tierra.»<sup>15</sup> «La extensión y el desarrollo interno del protestantismo en esos años [después de 1530] ha sido posible únicamente por el aplazamiento del concilio general.»<sup>16</sup> El autor sigue explicando porqué el Papa no convino de un tal concilio, exponiendo varios motivos.

Todas las relaciones citadas antes - la alianza franco-rusa por sospecha a Alemania, un mercado de tierra dinámico en la Europa del Norte gracias a la liquidación de los monasterios, la divulgación del protestantismo después de 1530 con la no realización de un concilio general - son singulares. ¿Que es lo que autoriza a los historiadores a hacer esas atribuciones causales y no otras? Todos esos fenómenos podrían haber tenido otras causas. Se nos pide creer que eran solamente esas las causales de una situación dada, a causa del conocimiento y de la convicción de los historiadores. Pero sus reconstrucciones pueden ser solamente hipotéticas.

Esas explicaciones dependen de postulados como por ejemplo que los estados bus-

can seguridad, que un crecimiento de tierras disponibles estimula el mercado, y que las negociaciones pueden a veces prevenir el desarrollo de movimientos cismáticos. Ninguno de ellos pueden ser formulados en términos de necesidades y/o condiciones suficientes. Son calificados en términos «de costumbre» o «de frecuencia». Una cláusula *ceteris paribus* es en efecto atribuida al autor quien pretende que no había aquí condiciones en las cuales se podía prevenir el curso de los acontecimientos. No está claro si todas las regularidades a las cuales los historiadores se refieren conscientemente pueden o no ser formuladas sin tales condiciones.

## VII

Este análisis metodológico de la praxis explicativa de los historiadores demuestra que sus concepciones dependen del proceso histórico. A veces se encuentra en esa concepción una teoría o una filosofía escogidas de manera consciente como el marxismo, el sicoanálisis o la teoría económica neoclásica. Sin embargo, me intereso menos en ellas que en las concepciones que surgen del conocimiento común o de la vida profesional del historiador.

Me intereso en general en esas concepciones que uno puede llamar la visión operacional del mundo. Utilizaré esa visión como punto de partida para trazar las líneas de una concepción del proceso histórico, la cual a su turno generará directivas metodológicas. Espero así proponer un modelo que puede ser un esbozo preliminar a un enfoque más integrado de la explicación histórica.

Mi visión de un modelo operacional del proceso histórico característico a la praxis de los historiadores es bastante simple. Los

14 Sidney B. Fay, *Sarajevo : The Origins of the World War*, 2a ed rev., New York, 1966, p. 105.

15 G. R. Elton, «Introduction», en *The New Cambridge Modern History*, Londres, 1975, vol II, p. 15-16.

16 E. Bizer, «The Reformation in Difficulties», en *ibid.*, p. 270.

agentes se componen de una serie de seres humanos más o menos ordenados, todos con estructuras de personalidad y de estados psicológicos como también de motivaciones. La historia consiste en unas acciones hechas por esos seres humanos (individualmente o en grupos) - algunas proactivas, es decir deseadas por los agentes, y algunas reacias a los sucesos externos de varios tipos - incluyendo las acciones de otros humanos. Acciones y reacciones influyen inevitablemente las unas sobre las otras formando así secuencias de causas y efectos (llamémoslos genéticos) y sistemas estructurales (funcionales) y también sistemas que son a la vez funcionales y genéticos.

Eso quiere decir que en las narrativas históricas las acciones humanas están entrelazadas con factores «objetivos» que no pueden ser interpretados en términos de acciones humanas. El modelo que propongo considera las frecuentes suposiciones teóricas hechas por los historiadores y puede establecerse de la manera siguiente:

- (1) La realidad histórica, la cual es una unidad ontológica, está creada por las acciones de los seres humanos en condiciones físicas definidas.
- (2) Las acciones humanas se ubican en la intersección del mundo material y el de la consciencia.
- (3) La realidad histórica debería ser examinada como un proceso de las acciones orientadas por las metas humanas, de las acciones que no son guiadas por metas en las cuales los agentes son conscientes, y de el choque de los eventos exteriores. Están así llenas de consecuencias no intencionales de las acciones humanas. El resultado de esas acciones humanas, las deseadas como las no deseadas, como las acciones mismas, son el sujeto de la investigación histórica.
- (4) Los seres humanos actúan libremente, aunque deben considerar el contexto creado por las acciones humanas pasadas para lograr sus metas, también como

las condiciones naturales al interior de las cuales ellos viven.

- (5) Las condiciones de la acción humana están mediadas por el conocimiento y los sistemas de valor del agente, los cuales solo hacen posible la selección por los humanos de los rumbos de acciones alternativas dentro de los admitidos por las condiciones naturales. Así esas mismas condiciones pueden llevar a diferentes reacciones que dependen del estado de consciencia del agente.

Esa manera de interpretar el proceso histórico tiene la ventaja de considerar los seres humanos como racionales sin necesariamente asumir el racionalismo como un absoluto. Las acciones humanas pueden verse en un espectro donde por un lado existen acciones no racionales, las en desacuerdo con el conocimiento o de los compromisos morales (es decir, deformados por las emociones) y por el otro lado las racionales, es decir las que permiten a los agentes lograr más fácilmente sus metas o (en un planteamiento más general) lograrlas todas.

## VIII

De las siguientes directivas para la explicación se deduce la presente visión del proceso histórico:

- (1) Las explicaciones complejas en historia tienen que ser buscadas en las motivaciones y las acciones humanas, porque es esencialmente el ser humano quien hace la historia (no consideramos ahí la posibilidad de los factores metafísicos; pero esa concepción no es incompatible con la existencia de un mundo inexplicable a través de la percepción humana).
- (2) Una distinción debe hacerse entre las explicaciones en las cuales estamos interesados por el aspecto subjetivo del proceso histórico (motivación, psicología), y las que se interesan al objetivo (donde

no debemos usar el lenguaje de las motivaciones, decisiones, emociones y acciones). De aquí que una pregunta como: ¿por qué los seres humanos desarrollaron industrias en las cuales se hace uso de máquinas? debe diferenciarse de una como: ¿Cuáles son las causas de la Revolución Industrial? - aun cuando los dos tipos de pregunta están conectados. En efecto, debemos esforzarnos por relacionar las respuestas a tales cuestiones si tenemos la intención de construir un modelo integrado del saber histórico.

Examinaremos cada uno de esos modelos de explicación histórica - el motivacional y el causal - de manera separada y así sugeriremos en la próxima sección como pueden ser integrados.

Cuando viene el tiempo de explicar los procesos que no dependen de las acciones humanas, la explicación debería incluir no solamente el postulado sobre la(s) causa(s), sino también uno general acerca de la clase de procesos en los cuales la causa constituye una instancia particular. Es solamente por la inclusión en la categoría de una causa putativa bajo una ley general que esta puede ser identificada como una causa. Esa ley general debe ser un postulado general estricto y no una mera generalización; además debe señalar el nexo estrecho entre la causa y el efecto. Eso quiere decir que se debería incluir una descripción a la vez de la(s) suficiente(s) condicione(s) así como la(s) condicione(s) necesaria(s) para que tal efecto ocurra. Identificar solamente una condición suficiente resulta inadecuado, porque uno puede todavía preguntarse si el verdadero nexo ha sido captado ya que otros procesos han podido causar el mismo efecto; e identificar solamente una condición necesaria resulta también inadecuado, porque, una vez que una condición necesaria no necesita ser suficiente para producir un resultado, uno puede todavía dudar si la supuesta causa era la causa o el efecto en cuestión. El resultado de todo eso es que en el caso ideal las explicaciones causales necesitan leyes

generales que identifican al mismo tiempo las condiciones necesarias y suficientes para un proceso específico.

Por supuesto, ese sería el caso ideal. En la práctica, la mayoría de los historiadores no buscan descubrir leyes generales o invocar sus explicaciones causales. Sin embargo, el modelo nomológico-deductivo puede servir como patrón y como un instrumento heurístico para dirigir la atención de los historiadores hacia un planteamiento de relaciones más generales - es decir hacia una teoría.

Para explicar las acciones humanas, el mejor modelo lleva al historiador a identificar la meta de la acción con el conocimiento y los valores de los agentes. Eso puede expresarse a través de una deducción: el agente teniendo a su disposición el conocimiento de las condiciones de la acción y de los valores apropiados, debería actuar de tal manera cuando intenta lograr una cierta meta.

## IX

Ahora que presenté los tipos ideales de esos dos modelos de explicaciones, falta ahora sugerir como pueden ser integrados. Obviamente el modelo motivacional debería ser modificado hacia el deductivo-monológico y vice versa. Se puede fácilmente establecer que se pasó más allá del cuadro del modelo motivacional cuando preguntamos por qué un agente cuyas acciones fueron explicadas a través de ciertos motivos tuvieron esos motivos en particular y no otros. Él nos referirá solamente al conocimiento, valores, emociones y estado mental del agente, y no explicará su contenido distinto. Si el temor del comunismo era el motivo de algunos intelectuales para adherir al fascismo después de la primera guerra mundial, todavía tenemos que saber cual era la fuente de ese miedo.

Por eso el modelo causal es necesario. Tenemos que reconstruir el estado de la consciencia social europea después de la revolución de octubre, el cual podría ha-

revolución de octubre, el cual podría hacerse solamente a través de estudios comparativos adecuados como lo ha planteado Van den Braembussche<sup>17</sup>. Cuando queremos explicar las acciones individuales, como porqué un pintor pinta de una manera y no de otra, el primer paso sería ubicarlo de la manera más precisa posible al interior de un movimiento artístico más general (impresionista por ejemplo). Así podríamos tratar de situar ese movimiento artístico en un contexto más amplio de consciencia histórica y buscar en torno por sus causas.

En el proceso de desarrollo de tales procedimientos nos referimos a menudo a la explicación estructural (localizando un cierto acontecimiento al interior de una cierta estructura y estudiando su rol en ella) así como a las explicaciones genéticas (como las demostraciones de los niveles de desarrollo de un tipo de consciencia social). Podemos extender un tipo de explicación deductivo-nomológica en dos direcciones. En una podría establecerse aun leyes más generales, subyacente a la que hemos aplicado. Así el postulado donde «bajo el sistema feudal el nivel general de los precios estaba determinado por el de los productos agrícolas» podría conducir a la deducción de una ley más general al efecto que «el nivel general de los precios está determinado por los cambios en la suma total de las comodidades disponibles en el mercado». Pero más que eso, el punto para nosotros esta en el segundo tipo de expansión del modelo deductivo-nomológico, que es la búsqueda de la justificación de las causas y las leyes del origen de todo el proceso

histórico, de las acciones humanas y sus motivaciones. Es solamente a través de tales justificaciones correlacionadas con los planteamientos teóricos de las causas y las leyes que podemos producir un sistema de explicación más integrado.

La justificación por la referencia a las acciones y los motivos humanos responde a preguntas del tipo: ¿porqué (o como) la ley o la relación general contenida en el modelo deductivo-nomológico logra ser pertinente por el resultado particular a explicar? Cuando A. J. P. Taylor plantea que una clase media educada era necesaria para la existencia de la democracia después de la primera guerra mundial, especificó que estaba refiriéndose a los aspectos de su disposición (tolerancia, disciplina). Su explicación puede ser aceptada como suficiente, por eso no hay necesidad de estipular que cada explicación debe conformarse al modelo deductivo-nomológico. La explicación de las causas del surgimiento de una clase media educada en Europa no era la tarea de A. J. P. Taylor aunque lo era de la profesión histórica en general.

## X

Mi posición puede hacerse más clara si vuelvo al ejemplo de Rutkowski y de su explicación del surgimiento de la economía latifundista basada en la servidumbre en Polonia durante el siglo XVI. Recordamos que emprendió un análisis comparativo de las condiciones encontradas en aquellas economías y las necesidades para su funciona-

17 Ver la nota 2.

18 Una explicación similar fue avanzada, entre otros por: Robert Brenner, «Agrarian Class Structure and European Economic development in Pre-Industrial Europe», *Past and Present*, n° 70 (1970), p. 30-78, pero en el curso de su explicación modificó la cuestión original. No contestó a la pregunta de porqué las economías fundadas en la servidumbre se desarrollaron en la Europa Oriental cuando ese no fue el caso de la Occidental, sino que se preguntó porqué en la Europa Oriental los campesinos no estaban en posición para impedir la organización de tales economías por parte de la nobleza. Pretendió que los pueblos campesinos de esa región tenían menos cohesión interna que los de la Europa Occidental (no es cierto, porque esta presunción no fue confirmada a través de estudios empíricos). Así, postula prácticamente una de las condiciones para la emergencia de tal economía. Tales condiciones, por supuesto, pueden establecerse por docenas.

diciones favorables para la comercialización de los productos agrícolas como la capacidad de reducir los campesinos en un régimen duro de servidumbre eran, ambos, suficientes para llevar a cabo tal sistema económico. Ellas eran esenciales aunque existían muchas otras condiciones que podían conducir al surgimiento de tal economía, como por ejemplo un acceso conveniente a los mercados de cereales.

La relación entre estas dos condiciones suficientes y sus resultados se comporta como una ley aunque puede ser solamente un caso especial de una ley más general, como la de que «todas las piedras lanzadas de arriba caen al suelo» como en la ley de la gravedad. La ausencia de esta ley más general nos hace dudar de la pretensión de Rutkowski de haber identificado aquí dos causas suficientes.

Podríamos superar esa dificultad a través del planteamiento de dos leyes más generales como «el desarrollo de una producción que excede sus propias necesidades requiere un mercado en el cual sus excedentes pueden ser vendidos» y «todo desarrollo de una producción excedente que excede sus propias necesidades requiere una fuerza de trabajo». Aunque estamos desarrollando un procedimiento explicativo, este resulta todavía insuficiente. No sabemos todavía porqué esas dos condiciones, y solamente ellas, producen una economía de tipo señorial. ¿Porqué esas condiciones no se han dejado durmiendo o rendido inoperantes? Aquí debemos extender el modelo deductivo-nomológico en la dirección de uno motivacional, preguntándonos por qué la nobleza polaca del siglo XVI organizó latifundios basados en la servidumbre, tomando así ventaja de las dos condiciones favorables.

Aquí tenemos un esbozo de respuesta a esa pregunta<sup>19</sup>. La nobleza europea en el siglo XVIII quería aumentar sus ganancias,

las cuales habían caído desde el fin de la Edad Media; podían lograr esa meta solamente a través de una actividad económica porque los otros medios de acción (como el botín acumulado en las guerras o por la confiscación de las propiedades de la Iglesia) no eran ahora suficientes. Tomando en consideración las formas de actividad económica posible por los recursos naturales, la oferta laboral y el mercado, la nobleza inglesa se vinculó en la crianza de ovejas; los franceses, sin cambiar el modo de producción, lo reorganizó mediante el desarrollo del sistema del *métayage* (división del cultivo). En la península ibérica, la nobleza además de la crianza de ovejas empezó a buscar ganancias mediante el desarrollo de la producción en América Latina, y la nobleza de Europa Oriental, implicándose en varios tipos de producción agrícola, principalmente los cereales. La intensidad de la actividad laboral se hizo posible por el costo virtualmente gratis de la mano de obra sierva (con la excepción de Inglaterra donde se debía pagar la mano de obra, los señores se vincularon en la crianza de ovejas, pero el costo de la mano de obra era mínimo).

La meta del aumento de las ganancias surgió como un valor para la nobleza. Los ingresos de los burgueses estaban subiendo y los del campesinado al menos no estaban bajando. Los nobles sentían amenazada así su posición en la sociedad. La forma de su acción era sugerida por su conocimiento: la consciencia gradualmente creciente que si producían más cereales podían venderlos, y que podían producirlos si podían usar el trabajo gratis de los siervos. Sus valores no se oponían a la servidumbre; los campesinos no estaban seguramente en plano de igualdad social con los nobles, y debían trabajarle a ellos a cambio de la tierra que cultivaban.

19 Aquí doy la principales ideas de mi libro *Narodziny kapitalizmu w Europie XIV-XVII wieku* [El nacimiento del capitalismo en Europa en los siglos XIV-XVII], 2a ed., Varsovia, 1987.

Podríamos extender esa explicación analizando porqué los ingresos de los nobles estaban bajando mientras que los de los demás grupos sociales no. Eso necesitaría una explicación del tipo deductivo-nomológico; pero eso no es necesario para mi argumento.

El modelo motivacional y el deductivo-nomológico pueden ser relacionados juntos por más que las expansiones que las entrelazan. Otra manera de proceder sería reconocer que los motivos y los sucesos externos pueden a la vez encontrarse en el proceso histórico. Las condiciones

objetivas explicadas por el modelo deductivo-nomológico deberían encontrar su reflejo en el modelo motivacional, en el cual los agentes toman conocimiento de esas condiciones. Pero rara vez los agentes adquieren un conocimiento indeformable de aquellas condiciones (al contrario de la situación de la nobleza polaca, la cual fue capaz de evaluar la existencia de un mercado favorable para la comercialización de los cereales y la disponibilidad de la mano de obra sierva). Es la razón por la cual las acciones humanas a menudo no producen los resultados esperados.

